



En nombre de la Unión Latina, quisiera empezar agradeciendo su presencia en este coloquio a los tres intervinientes en el mismo, así como a Enrique Iglesias y a la SEGIB por su complicidad para hacerlo posible y, por supuesto, a todos los asistentes por acompañarnos hoy.

Esta iniciativa responde a nuestra firme convicción de que es hoy más necesario que nunca abrir foros de reflexión y de diálogo, en los que sea posible debatir las diversas alternativas que se suscitan ante las numerosas incógnitas que se presentan ante nosotros en la actualidad. Creemos que las cualidades de mestizaje, transversalidad y neutralidad que adornan a la Unión Latina son justamente las condiciones requeridas para actuar como excelente plataforma de diálogo. Y en ese sentido estamos encaminando algunas de nuestras actuaciones más recientes.

Hemos elegido este tema de debate porque, como decía Octavio Paz, el hombre, siempre inacabado, solo se completa cuando sale de si y se inventa. Por lo tanto, solo seremos nosotros mismos si somos capaces de ser otro pues nuestra vida es nuestra y de los otros. Otra voz mexicana, la de Carlos Fuentes, señaló hace ya tiempo que la Latinidad puede ser el buque insignia de un siglo XXI "que o será mestizo o no será", y añadía que el legado básico de la latinidad, es decir, la ciudadanía abierta a los pueblos más diversos, es la mejor defensa contra el racismo, la limpieza étnica, la xenofobia y la incomprensión, siempre que practique la apertura a lo diverso, porque una Cultura perece en el aislamiento y sólo se fortalece en contacto con otras Culturas.

Recientemente, pude leer la excelente novela-ensayo de Jorge Edwards en torno a esa destacada figura del Renacimiento que es Montaigne, "el señor de la Montaña", como le llama el autor, y en ella se subraya el valor del relativismo como actitud positiva de diálogo con los demás y de apertura a la tolerancia. Edwards considera que el siglo XX ha sido testigo del final de las panaceas ideológicas y que un nuevo Humanismo a escala universal es posible, porque el Humanismo puede constantemente recrearse.

Latinidad, mestizaje, interculturalidad, relativismo, tolerancia, diálogo. He aquí algunos de los valores que permiten una idónea aproximación a la presencia del Otro, a ese Otro que seguimos temiendo, ignorando o deseando "absorber" pese a los siglos de historia transcurridos. Porque la homogeneización identitaria o la asimilación no son sino formas de negación del Otro que permiten justificar su discriminación o exclusión.

Al final, todo podría resumirse en un delicioso aforismo bantú que reza así: "Una persona es una persona solo a través de otras personas". Y termino con unas, en mi opinión, atinadas observaciones de Amin Maaluf, quien considera que este horroroso desarreglo mundial en que nos debatimos será necesario adoptar una escala de valores basada en la Cultura y la Convivencia, añadiendo que si deseamos consolidar una auténtica paz civil no podremos seguir permitiéndonos un conocimiento superficial o aproximado del Otro, sino que tendremos que hacer un esfuerzo para conocerlo de cerca y en su intimidad. Y ese esfuerzo sólo puede llevarse a cabo a través de la Cultura. "Enseñar a los hombres a vivir juntos -dice- es una larga batalla que nunca está totalmente ganada". Lo estamos viendo cada día con nuestros propios ojos. Muchas gracias

José Luis Dicenta

Madrid, 24 de noviembre de 2011.